

**14 SEPTIEMBRE 2014
LA EXALTACIÓN DE LA
SANTA CRUZ.**



Nm 21,4b-9. Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados.

Sal 77. No olvidéis las acciones del Señor.

Flp 2,6-11. Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo.

Jn 3,13-17. Tiene que ser elevado el Hijo del Hombre.

1. CONTEXTO

LA TEOLOGÍA DE LA CRUZ EN LA PREDICACIÓN DE SAN PABLO. BENEDICTO XVI

En el encuentro con Jesús, a San Pablo le quedó muy claro el significado central de la cruz: comprendió que Jesús **había muerto y resucitado por todos y por él mismo**. Ambas cosas eran importantes; **la universalidad**: Jesús murió realmente por todos; y **la subjetividad**: murió también por mí. En la cruz, por tanto, se había manifestado el amor gratuito y misericordioso de Dios.

Este amor san Pablo lo experimentó ante todo en sí mismo (cf. Ga 2, 20) y de pecador se convirtió en creyente, de perseguidor en apóstol. Día tras día, en su nueva vida, experimentaba que **la salvación era "gracia"**, que todo brotaba de la muerte de Cristo y no de sus méritos, que por lo demás no existían. Así, el "evangelio de la gracia" se convirtió para él en la única forma de entender la cruz, no sólo el criterio de su nueva existencia, sino también la respuesta a sus interlocutores. Entre estos estaban, ante todo, los judíos que ponían su

esperanza en las obras y esperaban de ellas la salvación; y estaban también los griegos, que oponían su sabiduría humana a la cruz; y, por último, estaban ciertos grupos de herejes, que se habían formado su propia idea del cristianismo según su propio modelo de vida.

Para san Pablo la cruz tiene un primado fundamental en la historia de la humanidad; representa el punto central de su teología, porque decir cruz quiere decir **salvación como gracia dada a toda criatura**. El tema de la cruz de Cristo se convierte en un elemento esencial y primario de la predicación del Apóstol: el ejemplo más claro es **la comunidad de Corinto**. Frente a una Iglesia donde había, de forma preocupante, desórdenes y escándalos, donde la comunión estaba amenazada por partidos y divisiones internas que ponían en peligro la unidad del Cuerpo de Cristo, san Pablo se presenta no con sublimidad de palabras o de sabiduría, sino con el anuncio de Cristo, de Cristo crucificado. Su fuerza no es el lenguaje persuasivo sino, paradójicamente, la debilidad y la humildad de quien confía sólo en el **"poder de Dios"** (1 Co 2, 1-5).

La cruz, por todo lo que representa y también por el mensaje teológico que contiene, **es escándalo y necesidad**. Lo afirma el Apóstol con una fuerza impresionante, que conviene escuchar de sus mismas palabras: "*La predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan —para nosotros— es fuerza de Dios. (...) Quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles*" (1 Co 1, 18-23).

Las primeras comunidades cristianas, a las que san Pablo se dirige, saben muy bien que **Jesús ya ha resucitado y vive**; el Apóstol quiere recordar, no sólo a los Corintios o a los Gálatas, sino a todos nosotros, que el Resucitado sigue siendo siempre Aquel que fue crucificado. El "escándalo" y la "necesidad" de la cruz radican precisamente en el hecho de que donde parece haber sólo fracaso, dolor, derrota, precisamente allí está todo el **poder del Amor ilimitado de Dios**, porque la cruz es expresión de amor y el amor es el verdadero poder que se revela precisamente en esta aparente debilidad. Para los judíos la cruz es *skandalon*, es decir, trampa o piedra de tropiezo: parece obstaculizar la fe del israelita piadoso, que no encuentra nada parecido en las Sagradas Escrituras.

San Pablo, con gran valentía, parece decir aquí que la apuesta es muy alta: para los judíos, la cruz contradice la esencia misma de Dios, que se manifestó con signos prodigiosos. Por tanto, aceptar la cruz de Cristo significa realizar una profunda **conversión en el modo de relacionarse con Dios**. Si para los judíos el motivo de rechazo de la cruz se encuentra en **la Revelación**, es decir, en la fidelidad al Dios de sus padres, para los griegos, es decir, para los paganos, el criterio de juicio para oponerse a la cruz es **la razón**. En efecto, para estos últimos la cruz es *moría*, necesidad, literalmente *insipidez*, un alimento sin

sal; por tanto, más que un error, es un insulto al buen sentido.

San Pablo mismo, en más de una ocasión, sufrió la amarga experiencia del rechazo **del anuncio cristiano considerado "insípido"**, irrelevante, ni siquiera digno de ser tomado en cuenta en el plano de la lógica racional. Para quienes, como los griegos, veían la perfección en el espíritu, en el pensamiento puro, ya era inaceptable que Dios se hiciera hombre, sumergiéndose en todos los límites del espacio y del tiempo. Por tanto, era totalmente inconcebible creer que un Dios pudiera acabar en una cruz.

Y esta lógica griega es también **la lógica común de nuestro tiempo**. El concepto de *apátheia* indiferencia, como ausencia de pasiones en Dios, ¿cómo habría podido comprender a un **Dios hecho hombre y derrotado**, que incluso habría recuperado luego su cuerpo para vivir como resucitado? "*Te escucharemos sobre esto en otra ocasión*" (Hch 17, 32), le dijeron despectivamente los atenienses a san Pablo, cuando oyeron hablar de resurrección de los muertos. **Creían que la perfección consistía en liberarse del cuerpo**, concebido como una prisión. ¿Cómo no iban a considerar una aberración recuperar el cuerpo? En la cultura antigua no parecía haber espacio para el mensaje del Dios encarnado. Todo el acontecimiento "Jesús de Nazaret" parecía estar marcado por la más total necedad y ciertamente **la cruz era el aspecto más emblemático**.

¿Pero por qué san Pablo, precisamente de esto, de la palabra de la cruz, hizo el punto fundamental de su predicación? La respuesta no es difícil: **la cruz revela "el poder de Dios"** (1 Co 1, 24), que es diferente del poder humano, pues revela su amor: "*La necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres*" (1 Co 1, 25). **Nosotros**, a siglos de distancia de san Pablo, vemos que en la historia ha vencido la cruz y no la sabiduría que se opone a la cruz. El Crucificado es sabiduría, porque manifiesta de verdad quién es Dios, es decir, **poder de amor que llega hasta la cruz para salvar al hombre**. Dios se sirve de modos e instrumentos que a nosotros, a primera vista, nos parecen sólo debilidad.

El Crucificado desvela, por una parte, la debilidad del hombre; y, por otra, el verdadero poder de Dios, es decir, **la gratuidad del amor**: precisamente esta gratuidad total del amor es la verdadera sabiduría. San Pablo lo experimentó incluso en su carne, como lo testimonia en varios pasajes de su itinerario espiritual, que se han convertido en puntos de referencia precisos para todo discípulo de Jesús: "*Él me dijo: "Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza"*" (2 Co 12, 9); y también: "*Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte*" (1 Co 1, 28). El Apóstol se identifica hasta tal punto con Cristo que también él, aun en medio de numerosas pruebas, **vive en la fe del Hijo de Dios que lo amó y se entregó por sus pecados y por los de todos** (Ga 1, 4; 2, 20). Este dato autobiográfico del Apóstol es paradigmático para todos nosotros.

AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 29 de octubre de 2008

2. TEXTOS

1ª LECTURA: NÚMEROS 21,4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar rojo rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino y habló contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos pan ni agua y nos da náuseas ese pan sin cuerpo". El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murieron muchos israelitas.

Entonces el pueblo acudió a Moisés diciendo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes". Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: "Haz una serpiente y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla". Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte; cuando una serpiente mordía a uno, miraba la serpiente de bronce y quedaba curado.

La serpiente de bronce que confecciona Moisés para salvar al pueblo **evoca los ritos** de las religiones antiguas del Oriente Medio, en las que **las serpientes protectoras** eran colocadas en la entrada de los templos. También se practicaba en Canaán el culto a las serpientes como **signo de fertilidad** o como **amuletos** que protegían frente a las fuerzas maléficas y curaban las dolencias y las enfermedades. En aquella mentalidad **el remedio está en representar al causante del daño para conjurarlo**: al tenerlo en imagen el hombre lo controla. Es una especie de homeopatía mágica.

Los relatos de la marcha por el desierto desempeñan en la memoria colectiva de Israel, un papel de advertencia: **no hay que dar la espalda jamás al Señor**.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 77

R. No olviden las proezas del Señor.

Pueblo mío, escucha mi enseñanza,
presta atención a las palabras de mi boca:
yo voy a recitar un poema,
a revelar enigmas del pasado. R.

Quando los hacía morir, lo buscaban
y se volvían a él ansiosamente:
recordaban que Dios era su Roca,
y el Altísimo, su libertador. R.

Pero lo elogiaban de labios para afuera
y mentían con sus lenguas;
su corazón no era sincero con él
y no eran fieles a su alianza. R.

El Señor, que es compasivo,
los perdonaba en lugar de exterminarlos;
una y otra vez reprimió su enojo
y no dio rienda suelta a su furor. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame "¡Jesucristo es Señor!" para gloria de Dios Padre

Este pasaje es central en la carta. Este himno casi con seguridad ya existía y se recitaba en las comunidades cristianas cuando Pablo escribe la carta. Es posible que se remonte a **las catequesis primitivas de Pedro**. Pablo lo hace suyo y lo incorpora a su carta. Destaca la mención de la muerte en la cruz. Para aquellos cristianos la cruz sonaba a **humillación y marginación**. Como hoy puede sonar la horca o el garrote vil.

La coherencia y la humildad deben de cimentar la vida cristiana. **Coherencia** de vida en el seguimiento al Señor. **Desprendimiento y humildad**, valores que no eran bien vistos entre los altivos patricios de aquella sociedad grecorromana. Es verdad que no son valores bien apreciados en nuestros ambientes modernos. Y sin embargo son los valores que el Señor ha querido vivir en su trayectoria terrena. Esta dinámica de humillación-exaltación nos revela hasta qué punto el Señor fue **verdaderamente hombre**, y hasta qué punto **es el Señor**, nuestro líder, nuestro salvador.

EVANGELIO: JUAN 3,13-17

El evangelio es parte del **encuentro de Jesús con Nicodemo**. Un fariseo, "principal entre los judíos" que de noche acude a Jesús. Dentro del judaísmo oficial pertenece a un grupo que se halla seriamente interesado por Jesús: "*sabemos...*" Su interés por él lo ha suscitado más bien las obras que realiza más que su persona.

El relato (dialogo-monologo, **Jn 3,1-21**) tiene tres fases: **en la primera (1-3)** Jesús reacciona ante su interés por las obras más que por su persona, diciéndole que lo importante es aceptarlo a él como revelador del Padre. **En la segunda (4-12)** Jesús revela que solo puede ser comprendido desde el nuevo nacimiento de arriba, y no desde las simples categorías o posibilidades humanas. Desde la carne no es posible la comprensión de Jesús ni la entrada en el reino de Dios. El nuevo nacimiento es obra del Espíritu y del bautismo. **La tercera (13-17)** fase del dialogo se centra en la descripción del acontecimiento de salvación. La iniciativa procede de Dios (*tanto amó Dios al mundo*), se realiza por medio del Hijo, que ha venido de su parte y que vuelve a él a través de la cruz-exaltación. El hombre la acepta o la rechaza mediante la fe-incredulidad. No existe mejor **síntesis de la vida cristiana** ni mejor resumen del pensamiento de Juan.

13 *En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre*

Para Juan, **Jesús de Nazaret es "el lugar"** donde se realiza la revelación de Dios entre los hombres. Venido del cielo, posee autoridad; expresándose humanamente, puede ser visto y oído.

Nadie ha subido al cielo (se sobreentiende, para traer los secretos relativos a la salvación). Es un proverbio, que se encuentra en algunos textos bíblicos, como diciendo ¿alguno sabe de lo que está hablando, cuando habla de las cosas celestiales? **Solamente las puede revelar el Hijo del hombre.**

14-15 *Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.*

Para los fariseos, la Ley era fuente de vida y norma de conducta; **para Juan, la única fuente de vida** es el Hombre levantado en alto, el Hijo de Dios, don de Dios a la humanidad para salvarla (13-18).

Para Juan la cruz no es el lugar de la máxima humillación, sino un aspecto de la elevación. En este evangelio el fundamento de la reflexión teológica no es la cruz, sino el estar sentado a la derecha del Padre: **Jesús aparece como el vencedor de la muerte y el dador de la vida para todos los que creen en él.**

La aportación de Juan al sentido de la cruz es fundamental. Para la comunidad primitiva, nos dice León Dufour, tanto en Pablo como en **los sinópticos, la cruz**, considerada en sí misma, es sufrimiento y humillación. **Para Juan es la exaltación de Jesús junto a Dios.** Es lo que anunciaba la profecía de Isaías sobre el Siervo: éste "será elevado y plenamente glorificado (Is 52,13); su glorificación supone la etapa anterior de su humillación.

16-17 *Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.*

La razón de todo esto es **el amor de Dios por la humanidad**. Subraya el texto hasta donde ha llegado ese amor: Dios no se ha reservado para sí a su Hijo único, sino que lo ha dado para que **todo ser humano** tenga plenitud de vida. Quien no la obtenga es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

Dios no quiere que los hombres perezcan, es decir, que acaben en la muerte, porque en él no hay nada negativo. De hecho, Dios no se acerca al mundo en su Hijo para condenar, es puro amor, pretende solo salvar. Y salvar es pasar de la muerte a la vida definitiva, y eso es posible solo a través de Jesús.

El no creer es responsabilidad del hombre. Ante Jesús o se está a favor o en contra, no hay términos medios. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo. Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; toca al hombre tomar la decisión. Quien opta por la vida, que Dios ofrece en Jesús, tendrá vida; quien rechaza la vida, firma su propia sentencia

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. EL VISITANTE NOCTURNO.

Así titula Martín Descalzo este encuentro. Hasta ahora Jesús se ha encontrado con gentes sencillas. Su palabra se ha dirigido a los incultos. Ahora se tropezará por primera vez con un intelectual. Teóricamente todo le predisponía contra Jesús: su modo de entender la religión (el uno es fariseo, el otro proclama a un Dios que no puede ser encajonado en legalismo alguno), su situación social (Nicodemo es un jefe de los judíos, Jesús un "hombre de la tierra") su riqueza (era bastante rico mientras Jesús no sabía que comería mañana) su edad (todo hace pensar que Nicodemo era un viejo, frente a la insultante juventud de Jesús).

Pero hay algo, más importante que todo lo demás, que les aproxima: los dos aman sinceramente la verdad y Nicodemo busca sinceramente al Dios verdadero. Verdad y amor saltan cualquier barrera.

Y ahí quería yo llegar en nuestra reflexión.

- *¿Se da esta búsqueda sincera de Dios en nuestra comunidad parroquial, en nuestro grupo? Porque no cualquier dios es el Dios de Jesús.*
- *¿Saltamos cualquier barrera porque buscamos con verdad y amor?*

2. NUESTRAS VISITAS NOCTURNAS.

Recuerdo que cuando comenzamos la Parroquia, **practicábamos mucho las visitas nocturnas por las casas**, nuestras casas sencillas de obreros. No teníamos un templo, solo aquel sencillo y pequeño bajo comercial, (de tan buenos recuerdos). Nos reuníamos con mucha frecuencia en las casas, incluso celebramos alguna misa de cuerpo presente en el hogar del fallecido. Las catequesis de preparación para los sacramentos también las hacíamos en las casas. **Todo tenía sabor de hogar.**

Es verdad que eran otros tiempos y otras luchas y por qué no decirlo, **también otros valores**: la acogida sencilla y cariñosa, el respeto al diferente, la preocupación por las carencias del barrio, la escucha sincera a los que nadie escuchaba, la lucha por la justicia y la libertad. Y todo ello se fraguaba de noche, en nuestras reuniones de mesa/camilla.

Dios se manifiesta en el recuerdo. Y el recuerdo que tenemos de **aquellos tiempos de misión** en una barriada obrera, y con curas obreros, **nos debe iluminar en estos momentos.** Ya tenemos templo, ya tenemos casas en el campo y en la playa, ya tenemos más de un coche, y para qué seguir. **Pero** ¿Seguimos teniendo esa ansia de buscar al Señor Jesús en nuestras mesas/camillas? ¿Nos seguimos sincerando, sabiendo que el que me escucha es el hermano y no el extraño? ¿Pedimos ayuda en nuestras búsquedas, soledades y sufrimientos?

Que suerte hemos tenido de vivir con aquellos hermanos y hermanas que fueron testigos fieles del evangelio. Ya lo escribí en otra "hojilla". Aquellos que supieron ver con sus ojos claros (Eugenia) muchos rostros cansados y agobiados. Aquella abuelita (Gertrudis) que cada tarde nos traía a la Eucaristía sus mejores flores sacadas de una lata de tomate. Aquellas madres obreras tan atentas a la escucha de la Palabra alrededor de una vela. Y aquel "grupo de viudas", de "bajo nivel", bien de base, pero que nos cimentaba a todos.

- *¿No sería bueno que retomáramos costumbres sanas y auténticas de otros tiempos?*
- *Y esto lo recomiendo a los grupos de otras Parroquias con otras experiencias y otro caminar.*

3. LA CRUZ NOS INVITA A CAMBIAR

El Dios que vamos a encontrar en la cruz no es un Dios de poder, **es un Dios de amor, de servicio.** A la omnipotencia no se la ama. Pero si el poderoso es el más pobre de todos, se le ama en su debilidad. Porque solo se ama la debilidad. Y Cristo, como dice **Bonhoeffer**, nos ayuda no con su omnipotencia, sino con su debilidad y sus sufrimientos.

La cruz nos descubrirá al verdadero Dios: al Dios humilde. Y humilde en el sentido más radical de la palabra: el grande que se inclina ante el débil, el todopoderoso que valora lo pequeño no porque reconozca que "también lo pequeño tiene su valor", sino que lo valora "precisamente porque es pequeño".

La cruz nos invita a cambiar nuestra vida.

Desde la cruz Jesús no nos dice: mirad cuanto sufro, admiradme, sino mirad lo que yo he hecho por vuestro amor, tomad vuestra cruz, seguidme. Jesús no murió para despertar nuestras emociones, sino para salvarnos, **para invitarnos a una nueva y distinta manera de vivir.** Una cruz que no conduce al seguimiento es cualquier cosa menos la de Cristo.

- *¿Es verdad que la cruz nos hace cambiar? ¿Lo experimento?*

4. CONDENAR O SALVAR

Dios no mandó a su Hijo para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por él. Condenar o salvar. Todos los días pasan por nuestro tribunal, bien de pensamiento o de palabra, aquellos que Dios nos pone en nuestro camino. **¡Que pocos se salvan de nuestros juicios!** Nuestra lengua es mordaz, hiriente, resbaladiza. Jesús vino a salvar, a rehabilitar, a hacer crecer lo mejor que cada uno tiene dentro.

- *¿Emito juicios sin pensar en las consecuencias?*
- *¿Hago lo posible por salvar lo mejor que hay en cada persona, más que hundir y condenar?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>